

# INFORME DE LA IV REUNION MINISTERIAL DEL GRUPO DE LOS 77

ARUSHA, 6 A 16 DE FEBRERO DE 1979

POR ALFONSO PALACIO RUDAS

El doctor Alfonso Palacio Rudas actuará como jefe de la delegación colombiana a la V Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) que se celebrará en Manila, en mayo, y de las reuniones preparatorias de la misma, celebradas por el Grupo Regional Latinoamericano y por el Grupo de los "77", integrado por todos los países en desarrollo.

Tengo el agrado de informar al señor ministro sobre los resultados de la IV Reunión Ministerial del Grupo de los "77", cuyo mandato consistía en fijar la posición común del mundo en desarrollo en relación con los temas que deberá examinar la V Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Como usted bien lo sabe, cada agrupación regional había preparado su propia posición en las reuniones previas que tuvieron lugar en el mes de enero pasado. Y, con base en los documentos emanados de estas se procedió a buscar un planteamiento común.

A la conferencia asistieron representantes de ochenta y un Estados y de algunas organizaciones regionales y organismos internacionales. No estuvieron presentes Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Paraguay, por lo que a Latinoamérica se refiere.

En cuanto a Colombia la delegación la presidió el suscrito en calidad de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario. Estuvo acompañado por el señor Antonio Oviedo con el rango de embajador y por el embajador alterno Felipe Jaramillo. Los doctores Consuelo Quintero y Alfredo Romero, del Banco de la República. Los doctores Raúl Torres y Armando Perdomo, funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Instituto Colombiano de Comercio Exterior, respectivamente.

En cuanto al sistema de trabajo cabe señalar que la reunión se organizó durante una primera etapa a nivel de altos funcionarios para pasar en su fase final a la de ministros. Se constituyó un plenario, tres comisiones principales y un comité de redacción. Actuó como presidente de la reunión de altos funcionarios el señor Amon J. Nsekela, alto comisionado de la República Unida de Tanzania ante

la Corte de St. James y de la de ministros el señor Amin Jamal, Ministro de Comunicaciones y Transporte de Tanzania. Se designaron, además, seis vicepresidentes y un relator, posición que correspondió a Colombia en la persona del señor Felipe Jaramillo. Esta elección unánime y alborozada fue una demostración clara de que la supuesta mala imagen de Colombia, dentro de los países en desarrollo, solo era asunto de chismes y consejas.

## LA DECLARACION DE ARUSHA Y EL PROGRAMA DE ACCION

Entrando en la sustancia de la reunión se podría, en verdad, desdoblar la agenda en dos partes, según la importancia que se dio a las materias bajo discusión así como a la prioridad que, en su tratamiento, deben recibir en el futuro inmediato, tal como se desprende de los instrumentos emanados de dicha reunión: "La Declaración de Arusha" y "El Programa de Acción".

El primero de los citados es un recuento de las causas y razones de la crisis que sacude a la economía mundial. Es un documento de naturaleza política en el que de nuevo se denuncia al mundo industrializado como responsable de la misma, e incapaz de encontrar una solución a sus propios males que, con agravantes, ha trasladado a las naciones en desarrollo, mostrándose, además, renuente a cumplir compromisos pactados en varios foros y que constan en numerosos instrumentos internacionales, tal como ha quedado demostrado en diversas negociaciones que se han sucedido en el curso de los últimos años.

Los métodos y las políticas que se presentan para la consideración de los países ricos, con miras a las negociaciones que se celebrarán en Manila, se informan en la urgencia de reformar la estructura del sistema económico internacional. Para ello, se proponen medidas como el establecimiento de una nueva división internacional del trabajo; la repartición equitativa de la capacidad de producción; la reestructuración y el desarrollo del sector de pro-



ductos primarios; el acceso al acervo tecnológico, a los recursos financieros y al manejo y participación igualitarios en los organismos internacionales.

Frente a este planteamiento y a la ausencia hasta el presente, de una respuesta positiva de los países de economías desarrolladas, se presenta una alternativa: el establecimiento de un poder de contrapeso que surgirá de la instauración de una cooperación económica entre países en desarrollo, la cual fortalecería la capacidad colectiva de negociación de estos países, instaurando, al mismo tiempo, la denominada "autonomía colectiva". En realidad, este punto de la agenda constituía la parte central y sensible de los debates, pues se trataba de negociar un amplio paquete entre los propios países en desarrollo, destinado a trazar un enfoque político y a ser la llave en virtud de la cual se establecería un nuevo sistema de relaciones económicas internacionales.

Me referiré en la segunda parte de este informe a los acuerdos que sobre el particular se obtuvieron, pues estimo que el programa de autonomía colectiva que se adoptó en Arusha podría llegar a ser un instrumento muy importante y útil para los países en desarrollo. Pero, las posibilidades de que se ejecute y fructifique aparecen lejanas en el horizonte.

En cuanto al programa de acción, que acompaña la Declaración de Arusha se ha incluido, por así decirlo, todo un pliego de peticiones que el Grupo de los "77" presenta a consideración de los países industrializados como plataforma de negociación para la V UNCTAD, en materias tales como los productos básicos, las negociaciones comerciales multilaterales, las manufacturas y semimanufacturas, las cuestiones monetarias y financieras, la transferencia de tecnología y las relaciones económicas con los países del Este.

Antes de referirme in extenso al citado Programa de Acción, me parece oportuno formular algunas apreciaciones sobre el clima político dentro del cual se desarrollaron las negociaciones, habida cuenta de los intereses y aspiraciones especiales de cada una de las agrupaciones regionales que integran el grupo de los "77".

### El clima político

Como acertadamente lo señalaba el presidente de Tanzania, señor Julios K. Nyerere, en su discurso de apertura de la reunión ministerial, "dentro del Grupo de los "77" se han ido formando numerosos subgrupos, con peligros y ventajas en cuanto hace a la unidad del mundo en desarrollo". La de-

legación colombiana, después de un profundo escrutinio, piensa que estas realidades, trátase ya del menor grado de desarrollo económico, o de la posición geográfica desventajosa, o de la defensa y éxito de un cartel comienza a desdibujar el papel que le corresponde asumir a cada región. De allí que la aparición de alianzas naturales de países de diferentes regiones, con intereses afines, situaron la negociación, prácticamente entre dos grandes grupos. De una parte, los países menos adelantados y de otra, la antitécnicamente denominada "clase media internacional". Y, entre estas dos grandes categorías se movió el grupo de países productores de petróleo, que han pasado a la línea defensiva. Sucede, que, se ha desbordado, en cierta forma, la aglutinación de intereses de los países pertenecientes a la misma región geográfica.

Están imperando otros conceptos. Otros criterios, en cuanto a la forma de concertación de intereses a través de los mecanismos vigentes en las últimas dos décadas. Hay una nueva división que, antes, que atender a un criterio geopolítico, está influida por la evolución de las economías; la riqueza de los recursos naturales; la capacidad financiera, etc. De allí, lo notorio que algunos países, verbigracia la India, se aproximaran e hicieran causa común con buena parte de las tesis definidas por los países latinoamericanos. A la vez, Haití, Jamaica, Guyana y otros países del Caribe se unieron a asiáticos y africanos menos desarrollados, o isleños, o en situación geográfica desventajosa. Esta circunstancia propició, a medida que avanzaban los debates que se reabriera a discusión y a renegociación, en el seno de cada grupo regional, materias que ya habían sido objeto de una posición común.

Un grupo sólido: los países productores de petróleo, presentaban la imagen de un freno de contención. Cuidaron celosamente de excluir de las reivindicaciones hasta la menor referencia a la responsabilidad y, por ende, a la contribución financiera que les debería corresponder en el establecimiento de un orden más justo.

Por estas razones, tanto la Declaración de Arusha como el Programa de Acción son documentos llenos de soluciones tibias en todos los casos. Transaccionales la mayoría. Sin embargo, quiero advertir que la posición plasmada en Caracas no sufrió mengua ni deterioro en aquellos aspectos que cubren los intereses vitales de nuestro país como tampoco en otros de principio, que atañen a toda la región. Pero el análisis de los resultados de la reunión ministerial, enfocados desprevénidamente, desde el mirador del mundo en desarrollo, me impone la obli-



gación de señalar que la estrategia general que se elaboró en Arusha se caracteriza por el uso y abuso de ideas gastadas y que corresponden a realidades superadas por los acontecimientos y, muy especialmente, por la ausencia de prioridades fundamentales. Es que hasta el momento se ha carecido del valor para enfocar y buscar solución a los males que sacuden al sistema económico mundial, tomando como base y punto de partida la injusta situación imperante en la sociedad internacional, agravada a raíz de los acontecimientos político-económicos ocurridos en el transcurso del actual decenio. En particular: petróleo y moneda. Estos provocaron profundas modificaciones en la estructura de las relaciones internacionales.

Pero si el enfoque fue cauteloso, y tímido el recorrido en el camino de las ideas, cabe anotar que abundó el afán y apetito burocrático, no ajenos a estos procesos.

#### PRIMERA PARTE: EL PROGRAMA DE ACCION

Este enmarca el conjunto de acciones y peticiones que por consenso se lograron en Arusha a través de tesis defendidas por asiáticos, africanos y latinoamericanos. Precisamente, con base en la posición común trazada por el mundo en desarrollo se espera negociar y lograr compromisos positivos de los países de economías desarrolladas.

La formulación de una sola línea de conducta no ofreció mayor dificultad en aquellos puntos en los que prácticamente existe una comunidad de intereses, ya por la índole de las materias o por la interacción de los mismos. Así obraron las relacionadas con la evaluación de la situación comercial y económica mundial; el proteccionismo; el Sistema General de Preferencias; las manufacturas y semimanufacturas y las relaciones comerciales con los países del Este.

La concertación de puntos de vista en otras, en cambio, originaron amplios debates. Sucedió que llegar a una situación de avenencia frente a lo que se consideraba cuestiones prioritarias para una región podía implicar el retiro o la renuncia de tales tesis. De allí que, muchas veces el proceso fue lento, porque en la búsqueda y aceptación de una fórmula de compromiso era preciso cautelar los propios intereses nacionales. Ocurrió así con las negociaciones sobre los productos básicos, las cuestiones monetarias y financieras, el código de conducta para la transferencia de tecnología y las negociaciones comerciales multilaterales, entre otras. Pero, también, hubo materias en las cuales resultó tarea harto difícil encontrar una solución aceptable para los grupos de intereses en presencia. Fue el caso del pa-

quete que se negoció bajo el título de "países en desarrollo menos adelantados", así como lo atinente a la organización futura del grupo de los "77".

#### A — Materias de fácil convergencia de intereses

1. Los comentarios que formulé en el aparte correspondiente al clima político son perfectamente válidos a las condiciones que rodearon los debates sobre la **evaluación de la situación comercial y económica mundial**. Ya dejé consignado que, resulta irreal formular un juicio de valor sobre la situación económica mundial ignorando, a ciencia y paciencia, hechos y situaciones distintos de los derivados del comportamiento exclusivo de las economías de los países industrializados. En verdad, el dejar al margen de todo análisis el impacto que representa, por ejemplo, para la mayoría de las economías postergadas, los cada vez más ascendentes precios de los productos energéticos, equivale a formular un diagnóstico equivocado. Y, equivocadas, por tanto, serán las soluciones que se lleguen a vislumbrar, sin tener en cuenta esto.

En nada nos beneficiamos con ocultarnos la realidad. No se pueden medir en su integridad, los efectos negativos sobre el volumen y el valor del comercio, la capacidad adquisitiva real de los ingresos de los países en desarrollo si no se toma el conjunto de factores que obran en un proceso. Con base en el diagnóstico de Arusha estamos lejos de llegar a un entendimiento para la construcción del nuevo orden económico internacional.

Creo que fue un poco más realista y de avanzada el documento de Caracas, cuando expresa que así como hay ausencia de voluntad política para fincar compromisos de acción concreta que permitan la vigencia del nuevo orden económico internacional, se acentúan, entre tanto, diversas circunstancias negativas. Y, entre ellas se menciona... "c) la escasez de recursos primarios, la desigual distribución de los mismos y su irracional utilización".

En suma, el desarrollo de este punto no cumple, a mi juicio, función distinta que la de dar simple trámite al tema 8º de la agenda.

2. Por lo que hace a los **acontecimientos en el campo del comercio internacional**, los países en desarrollo ven con fundada preocupación las **tendencias proteccionistas** que se observan en las naciones industrializadas de Occidente contra las mercancías procedentes del Sur y que se caracterizan por el refinamiento y sofisticación de las nuevas medidas. Si bien es cierto que las barreras arancelarias, propiamente dichas, han perdido un tanto su importancia, no es menos evidente que criterios tales como



la aparición de carteles en los Estados desarrollados y la utilización, por parte de estos, de nuevos mecanismos como el de los precios de intervención, derechos compensatorios, reglas fitosanitarias cada día más exigentes, contingentes, restricción voluntaria de las exportaciones y medidas de regulación del mercado se han ido abriendo paso con fuerza, todo lo cual ha conducido a un debilitamiento de la ventaja comparativa que los países atrasados mantienen en ciertos sectores en donde habían desarrollado una apreciable capacidad técnica, que hacía prever un racional crecimiento de sus industrias.

Ello motivó al llamado Grupo de los "77" a incluir en los documentos emanados de Arusha requerimientos dirigidos al mundo industrializado para que, como solución adecuada al proteccionismo, se proceda a una reestructuración industrial a largo plazo que sea compatible con los objetivos de crecimiento sustancial de las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo y de políticas y medidas a corto plazo que limiten el proteccionismo.

3. En el campo de las manufacturas y semimanufacturas el panorama es tan desalentador como el anterior, para los países en desarrollo.

En efecto, a menos que se emprenda una adecuada reestructuración de la producción y comercio mundiales, que lleve aparejada la modificación de las políticas industriales de los países desarrollados, tanto de economía de mercado como centralmente planificada, los esfuerzos del mundo en desarrollo por incrementar sus exportaciones de manufacturas y semimanufacturas y, por ende, la producción de las mismas, se verán seriamente contrarrestados. Lo anterior supone para el futuro una crítica estrechez de recursos externos, necesarios a su proceso de desarrollo.

Estima el Grupo de los "77" que el papel desempeñado por las empresas transnacionales en el comercio mundial de manufacturas y semimanufacturas, así como en la expansión en esas industrias en los países en desarrollo es cardinal y por lo tanto conviene reordenar sus actividades y controlar sus operaciones, con miras a disminuir la poderosa influencia que ejercen en la producción, comercialización y distribución de dichos bienes.

Resulta, de suma urgencia, encontrar una nueva estrategia que conduzca a la ampliación de la base industrial de los países en desarrollo, que produzca, como corolario indispensable, una mayor participación de estos países en el comercio mundial de manufacturas, ya que aceptar la situación actual sería consolidar la injusticia que hoy en día se presenta

con una división internacional del trabajo a todas luces ineficiente y perjudicial para los países pobres.

Para corregir el desequilibrio existente, se proponen ciertas medidas, entre las que vale la pena destacar las que persigan el aumento de la participación de los países en desarrollo en el comercio mundial que les asegure un 30% del total del tráfico mundial de manufacturas para el año 2.000, que en la actualidad acusa un guarismo de apenas 8%, si se quiere cumplir con la meta del 25% para finales del siglo, como participación de los países en desarrollo en la producción mundial de manufacturas.

4. El Grupo de los "77" aspira a conseguir, durante las deliberaciones de Manila, una decisión por parte de los países industrializados, para prorrogar el sistema generalizado de preferencias, más allá de 1981, que fue el plazo fijado inicialmente; así como también abogan por darle coerción jurídica, con miras a aumentar la certidumbre y permanencia en su aplicación.

No obstante lo anterior, y en nuestra opinión, lo más grave en esta materia es que en la aplicación del SGP se desconoce o al menos se soslaya la puesta en vigor de las disposiciones contempladas en la Resolución 96 (IV) de la conferencia, con respecto al carácter universal, no discriminatorio y no recíproco que debe ser la característica esencial del mencionado sistema.

5. En la discusión inicial referente a las relaciones comerciales entre países que tienen sistemas económicos y sociales diferentes, algunas naciones en desarrollo ligadas al bloque soviético como Cuba, Etiopía, Afganistán, Yemen Democrático, Viet Nam y otras, pretendieron suavizar y hasta eliminar las demandas que se presentaron en Manila a los países socialistas industrializados. Sin embargo, el texto que se acordó insiste en la obligación que deben tener las naciones socialistas de la Europa Oriental de colaborar por diversos medios al desenvolvimiento comercial y económico en general de los países en desarrollo, con medidas positivas, exentas de cualquier clase de reciprocidad.

Etiopía que mantiene vínculos políticos y militares con la Unión Soviética se opuso a que se pidiera a los países del Este un desempeño más positivo con miras a conseguir efectivamente los objetivos del nuevo orden económico internacional, argumentando que resulta excesivo exigir un mayor empeño a quienes tanto ayudan a los países en desarrollo. Los comentarios que se producían de un lado y otro la llevaron a retirar sus objeciones, y el texto se mantuvo en su forma inicial.



## B — Materias objeto de soluciones de transacción

1. Me complace consignar en este informe que, la posición de defensa aislada que le correspondiera en el pasado asumir a nuestro país en relación con los **productos básicos**, corresponde, ahora, a la del Grupo Latinoamericano en su conjunto. Abrigué algún temor de que los resultados exitosos de Caracas pudieran verse debilitados como consecuencia de algún o algunos deslizamientos de países de la región ante la presión de asiáticos y africanos. No fue así.

Se perfilaron dos corrientes. La de quienes por razones tácticas deseaban llegar a la reunión del fondo común con una posición unificada de los "77", en aspectos tales como las contribuciones estatales directas al capital exigible; la vinculación de los convenios internacionales existentes, al fondo común; los depósitos en efectivo de los convenios internacionales y algunas operaciones del fondo, diferentes a la financiación de reservas. La otra corriente fue defendida por el Grupo Latinoamericano quien, desde Caracas, se había pronunciado sobre la inoportunidad de introducir elementos nuevos y posiblemente conflictivos en una negociación de plenipotenciarios, que tiene sus propios mecanismos de negociación. Fue así, como se excluyó del documento de posición latinoamericana todo análisis que penetrara en la sustancia del fondo común y se acordó, en cambio, que a la luz del programa integrado se estudiaran otros aspectos que se refieren a la mejora de la participación de los países en desarrollo en la comercialización, el transporte y la distribución de los productos básicos, así como al grado de procesamiento local. Estos puntos ampliados y mejorados se recogieron en el programa de acción tal como se puede apreciar en el documento 77/MM (IV)/L.1/Add. 3.

Después de algunas negociaciones se llegó a las transacciones siguientes:

a) En sus operaciones el fondo común debe respetar la autonomía de los convenios de productos básicos y de las organizaciones correspondientes.

b) Deja a discreción de los gobiernos miembros de los convenios internacionales de productos básicos existentes, la posibilidad de incluir, en los mismos, otras medidas del programa integrado de productos básicos que puedan ser pertinentes para esos productos.

c) Los gobiernos considerarán dentro del marco de los acuerdos existentes la participación de esos convenios internacionales sobre productos básicos en el fondo común, con miras a utilizar los servi-

cios financieros de su primera y segunda ventanillas, cuando convenga.

Una vez consagrados los aspectos anteriores se aceptó como contrapartida incluir una fórmula cuyo texto reza así:

"que la principal fuente de capital del fondo común deberían ser las contribuciones estatales obligatorias y directas (en efectivo y en capital exigible) de una cuantía mínima de cierta consideración, de un millón de dólares, e igual para todos los países, más una contribución adicional prorrateada conforme a la fórmula de las Naciones Unidas con las modificaciones que procedan".

Dentro de la estrategia que Colombia se trazó, respecto a las condiciones bajo las cuales debía operar el fondo común, habíamos sostenido que no teníamos inconveniente de participar igualitariamente en su capital. Lo que nos parecía inaceptable e inconveniente era que el peso de la financiación recayera sobre países cuyos productos básicos representan un gran volumen en el comercio mundial, presupuesto que informó la concepción original del fondo.

Además, hay otras referencias de índole menor a la primera y segunda ventanillas que nada añaden a las negociaciones que hasta el momento se han venido celebrando en Ginebra, sobre el particular.

Cabe esperar que en la rueda de negociaciones que se inició el lunes 12 de los corrientes se llegue a entendimientos firmes con los países desarrollados, pues de lo contrario la V UNCTAD se verá absorbida en la búsqueda de una solución a este problema. Como se recuerda la puesta en operación del citado fondo, es la aspiración máxima de un buen número de países en desarrollo y de la Secretaría de la UNCTAD la cual pretende cimentar su influencia en el funcionamiento económico internacional, en el prestigio que derivaría de tal mecanismo.

2. De otro lado, las **negociaciones comerciales multilaterales**, próximas a finalizar, tal cual se han ido adelantado, no satisfacen ni siquiera en forma mínima, las aspiraciones de las naciones en vía de desarrollo, como tampoco cumplen los compromisos contemplados para con esos países en la Declaración de Tokio.

La participación real del mundo en desarrollo en las negociaciones en curso se halla limitada sustancialmente y los códigos bajo estudio parecen no consultar los intereses comerciales de esas regiones, llegándose incluso a estimar que si la CEE, Estados Unidos y el Japón no cambian el criterio de dedicar particularmente su atención a la solución



de sus problemas comerciales recíprocos, y le dan mayor participación a las naciones pobres, los resultados de las negociaciones no solo no favorecerán sus intereses, sino que por el contrario les serán negativos.

Los países miembros del Grupo de los "77" dudan del carácter multilateral de las negociaciones y afirman que apenas dan cabida a dichos países en forma mínima. Empero, a nuestro juicio y según los antecedentes históricos en las negociaciones comerciales multilaterales influyen los países en desarrollo, según sea la importancia que tienen sus mercados de importación y exportación en el comercio mundial. Tratar de sobrevalorar esa importancia, sería tal vez más perjudicial para esos países, por cuanto se estaría tomando como base una aspiración y no una realidad.

3. Con el propósito de que los países en desarrollo puedan acceder en condiciones más favorables y en forma más amplia al acervo mundial de tecnología que les permita reforzar su capacidad en esa materia, con miras a reducir su dependencia tecnológica de los países desarrollados, el Grupo de los "77" se ha empeñado con los demás grupos en una serie de negociaciones en los siguientes campos: 1) Reestructuración de las actuales relaciones tecnológicas internacionales, incluidos la revisión del sistema de propiedad industrial, el establecimiento del código de conducta y aspectos de la transferencia inversa de tecnología relacionados con el desarrollo; 2) El esfuerzo de la capacidad tecnológica de los países pobres inclusive la aceleración de su transferencia tecnológica.

Aunque hay puntos muy importantes, voy a circunscribir mis comentarios al código de conducta para la transferencia de tecnología, en obediencia a la brevedad de este informe y a que es en este campo en donde los "77" entre sí y ese grupo con los países desarrollados, mantienen las controversias más delicadas, que han impedido la obtención de un cabal consenso.

Durante el proceso se ha contribuido a dar un gran impulso al proyecto de código por el camino hacia el logro de un acuerdo general. Casi las tres cuartas partes de todas las disposiciones del texto combinado del código han sido aceptadas por consenso. En aquellas esferas en donde la comunidad internacional no lo ha alcanzado, han quedado bastante claras las cuestiones subyacentes.

Restan aún importantes asuntos por resolver como son los relativos a la manera en que la legislación nacional debe reconocer los derechos contractuales existentes, la relación entre el código de conducta y otras obligaciones internacionales, su esfera de apli-

cación, incluidas las cuestiones relativas a las relaciones entre empresas matrices y filiales, la protección de la propiedad industrial y los objetivos nacionales de desarrollo, y sobre todo, los mecanismos internacionales para la aplicación de ese instrumento y su carácter jurídico, para no citar sino los aspectos más relevantes.

Los "77" mantienen la esperanza de que durante las negociaciones que se adelantan en Ginebra, cuando se reanude la conferencia de las Naciones Unidas sobre un código internacional de conducta para la Transferencia de Tecnología, los debates se centrarían en las cuestiones fundamentales, para que el mismo se complete y pueda adoptarse finalmente, y sea abolido el statu-quo, desfavorable para los países en desarrollo.

4. En materia de transporte marítimo, las negociaciones de Arusha dieron gran énfasis al tema relacionado con la Convención sobre un Código de Conducta de las Conferencias Marítimas y en grado menor a la participación de los países en desarrollo en el transporte marítimo mundial y el desarrollo de sus marinas mercantes.

Respecto a la convención sobre un código de conducta, se identificaron dos corrientes claramente definidas: una, la de aquellos Estados, particularmente asiáticos y africanos, fervientes defensores del aludido instrumento y quienes se inclinaban por recabar la atención de la comunidad internacional para que aquellos países que todavía no lo han hecho lo ratifiquen. La otra, esencialmente América Latina, cuyos países reclamaban un comportamiento más prudente en frente del código, arguyendo, con sobrada razón en mi opinión que los años transcurridos desde 1974, cuando se aprobó han servido para digerir más racionalmente el articulado del proyectado instrumento y permitido a los países en desarrollo descubrir los errores en que se incurrió y ciertas cláusulas que no siempre protegen los intereses de las marinas mercantes de las naciones pobres, como por ejemplo el reparto del tráfico, y por lo tanto reclaman prudencia y menos entusiasmo acerca de su ratificación.

Si nos atenemos a la realidad, el código no entrará en vigor en esta oportunidad porque el plazo previsto para su ratificación vence el próximo mes de abril y es poco probable que durante el corto tiempo que resta se complete el 25% del tonelaje mundial que se requiere para que entre en vigor.

Lo más aconsejable y sensato para los países en desarrollo será esperar más bien el término del plazo, para que un tercio de los países soliciten al secretario general de la UNCTAD la convocatoria de una conferencia de revisión, durante la cual los



países en desarrollo rectifiquen su posición en aquellos asuntos en donde el código pueda lesionar sus intereses marítimos.

5. En el área monetaria no se manejó ninguna idea nueva ni se incluyó en el texto que los "77" llevarán para negociación a Manila, acciones diferentes a las que año tras año y, en especial, con posterioridad a la crisis monetaria de esta década, han sido tema obligado de debate en los foros e instancias internacionales que se ocupan de las cuestiones monetarias y financieras, no obstante que esta es una materia de cuyo nuevo ordenamiento depende el buen comportamiento y la salud de la economía.

Observé que dentro del Grupo de los "77" hacía falta profundidad y hasta escasearon las inquietudes de orden menor para revisar ideas y conceptos y para analizar los cambios que imponen los nuevos acontecimientos sobre las mismas. El ambiente estaba determinado por otro tipo de inquietudes de la burocracia unctadiana. Las que en rigor corresponden a la lucha por la ampliación del poder. Así, pues, la Secretaría de la UNCTAD con el respaldo incondicional de algunos diplomáticos con aspiraciones de políticos internacionales hicieron circular algunas propuestas, al tenor de las cuales los ministros de Hacienda debían consultar y pedir la opinión del Grupo de los "77" para poder actuar en el Fondo Monetario Internacional. En virtud de esa absorción de funciones y competencias se quería trasladar al marco de la UNCTAD la influencia en lo atinente a la reforma del sistema monetario internacional, sustituyendo, de paso, al Grupo de los "24", a los ministros de Hacienda y a los gerentes de los bancos centrales en el papel que tradicionalmente han desempeñado en los organismos internacionales rectores de la moneda y las finanzas.

Me pareció, y, así lo expresé en el seno del Grupo Latinoamericano que tales pretensiones no eran oportunas ni convenientes, máxime cuando nadie conocía, ni daba razón acerca de los planes concretos de reforma que debía presentar el proyectado grupo de expertos de alto nivel.

Yugoslavia presionó mucho por esta solución buscando, en mi concepto, no el foro apropiado para discutir estos asuntos sino ampliar con fines de vitrina política, la reunión del Fondo Monetario y del Banco Mundial que deben celebrarse este año en Belgrado.

Un sector importante de Latinoamérica y de Asia se opuso a las aludidas propuestas. Finalmente, se llegó a un acuerdo que reafirma la labor del Grupo de los "24", pero invitando a su presidente a que presente informes sobre todas sus reuniones a sus

homólogos de Ginebra y Nueva York y, que colaboren entre sí y adopten disposiciones para que esa cooperación sea constante.

Y, respecto de la oportunidad de convocar una conferencia sobre la reforma del sistema monetario internacional, se acordó dejar esa decisión a los ministros de Hacienda que concurran a la próxima reunión del Fondo Monetario Internacional y del Banco en Belgrado.

## C — Las materias conflictivas

1. El grupo africano y el asiático presentaron en sus respectivos documentos regionales propuestas para adoptar un plan de emergencia inmediato, y la aprobación de un amplio programa de acción, de aplicación en la década de los 80, ambos con medidas especiales de favor dirigidas exclusivamente a los países clasificados por las Naciones Unidas como los de menor desarrollo. Dicho plan incluía, además, la tratinada cláusula por la cual esta categoría de países debería quedar exenta del sometimiento de cuotas de exportación, dentro de los acuerdos de productos básicos.

La posición latinoamericana se caracterizaba por lo concreta y precisa. Por la conveniencia de dar cumplimiento a las resoluciones 62 (III) y 98 (IV), antes de solicitar un nuevo programa de acción, todo ello precautelando los intereses de los demás países en desarrollo. Este enfoque originó serias inconformidades en el grupo africano.

Planteadas así las tendencias, se comprenden las dificultades a las cuales hubo de hacer frente nuestra delegación. Sin embargo, nos dimos cuenta que un amplio sector del grupo latinoamericano tenía dificultades con la exclusión de toda salvaguardia y que, además, algunos países del grupo asiático se encontraban en posición similar respecto a su propio documento y, por ende, a las aspiraciones africanas. Esta circunstancia nos permitió mostrarnos, comprensivos y benevolentes con las aspiraciones de los países del núcleo. Dispuestos a transar y buscar una solución de compromiso que nos permitiera presionar el retiro de la referencia de las cuotas, mención a la cual renunciamos sus autores tras largas negociaciones.

Y, en cuanto a la salvaguardia, se llegó a un texto en el cual se establece claramente que, las medidas de emergencia y el programa de acción serán adicionales a lo adoptado o que se adopte, en favor de todos los países en desarrollo, teniendo en cuenta sus intereses.

En esa forma, los intereses de nuestro país quedaron protegidos en el documento de acción aprobado



en Arusha. Comentario, de la misma naturaleza, es pertinente en cuanto a las pretensiones de los países en desarrollo sin litoral e insulares.

No obstante, será necesario preservar estos logros en Manila y estar atentos a cualquier imprevisto desarrollo. Es posible que ese asunto lo reabran los países industrializados simpatizantes de esta tesis y, generosos con aquellos programas que no les proporcionan costo alguno.

A mi juicio existen, además, algunos agravantes que refuerzan este argumento porque el documento de acción contiene demandas de muy difícil satisfacción por las naciones desarrolladas, como la de condonar las deudas adquiridas por tales países; la de que toda la ayuda financiera y tecnológica para ellos tenga el carácter de donación; y la de la exención total de derechos de aduana y libre acceso en los países desarrollados para la importación en ellos de las mercancías provenientes de aquellos. Piden, también, fletes de promoción para sus mercancías en los transportes marítimos.

El tema de la organización futura o institucional del Grupo de los "77", no fue atribuido a ninguna de las comisiones principales. Este asunto se trató, en principio, en los corredores toda vez que su creación, incorporación o independencia de los mecanismos vigentes suscitaba una lucha de poder entre la Secretaría de la UNCTAD, algunos miembros de los "77" de Nueva York, los líderes del "grupo de los no alineados" y los asiáticos. Pero, ninguna de las partes en pugna cedió en sus pretensiones. Entonces, muy al término de la reunión se llevó a discusión al Comité de Redacción.

A esta altura de los debates, el grupo latinoamericano, tras amplia revisión del tema, confirmó la posición que se había adoptado en Caracas en vista de que Venezuela y Jamaica pretendieron reabrir la. Estimó la región que no parece oportuno establecer la institucionalización de los "77" sin antes proceder a estudiar su necesidad, conveniencia y repercusiones. Naturalmente, existen matices e intereses de Brasil, Cuba, Argentina entre otros, sin que ello les impida hacer causa común con la tesis de consenso, que antes les resulta conveniente.

Y, en cuanto a los tres grupos se refiere, en Arusha se perfilaron con mayor claridad las tendencias. La posición de algunos países africanos con Argelia como líder se debe a que aspiran crear una secretaría técnica dentro del "Grupo de los no alineados", la cual serviría para consolidar su influencia dentro del mundo en desarrollo. La posición de Cuba es similar. La UNCTAD, a su vez, y por razones obvias preferiría que el mecanismo que se

propone hiciera parte del resorte del secretario general de la misma.

Como fácilmente se advierte el debate fue de índole eminentemente burocrático. Esto me lleva a citar muy a propósito un aparte del discurso del presidente de Tanzania que al referirse al tema expresó: "Las burocracias internacionales y las nuevas instituciones son miradas con mucha desconfianza (Yo mismo no escapo a esta tendencia). Suelen ser muy caras, sobre todo si los funcionarios están remunerados según lo que se denomina "normas internacionales", lo que suele querer decir los sueldos más altos del mundo. Pero quizá el Grupo de los "77" deba volver a estudiar la cuestión de si necesita sus propios economistas fijos y profesionales de otras disciplinas como ayuda técnica para los que toman decisiones y los que las negocian. Me limitaré a añadir que si decidimos que los necesitamos, entonces deberemos pagar de nuestro propio bolsillo esa oficina técnica".

Esas y otras razones hicieron que todas las tentativas consistentes en establecer un grupo mínimo de apoyo técnico, bajo cualquier modalidad y vinculación ya en la UNCTAD o en Nueva York, fuera contrarrestado con la tesis latinoamericana. De allí que el asunto se remitió a estudio de un comité especial compuesto por siete miembros de cada región, tal como quedó expresado en el proyecto de decisión contenido en el documento 77/MM (IV) L.7.

#### SEGUNDA PARTE: LA COOPERACION ECONOMICA ENTRE PAISES EN DESARROLLO

Contrariamente a las expectativas que existían de que este tema sería uno de los que tendrían mayor debate en la Cuarta Reunión Ministerial del Grupo de los "77", su tratamiento fue bastante rápido y sin mayores complicaciones. De seguro, esta situación obedeció, principalmente a que el tema de la cooperación económica entre países en desarrollo se encontraba todavía en el plano de las declaraciones políticas generales. Pero la realidad fue que solo hasta ese momento se empezaron a plasmar los compromisos para iniciar el análisis y posteriormente tomar decisiones sobre aspectos más concretos.

Las posiciones de los grupos africano y asiático correspondían, básicamente, a las recomendaciones del Informe del Comité Preparatorio del Grupo de los "77" de Ginebra el cual contenía, sobre cada uno de los temas propuestos, medidas concretas de acción. Estas contrastaban con la posición de América Latina que supeditó, toda decisión respecto de la forma de iniciar el desarrollo de los temas de la



cooperación, al estudio por parte de los gobiernos y de las reuniones regionales e interregionales de expertos gubernamentales. Fue esta la tesis que prevaleció llegándose a incluirla en su totalidad en el documento final, en razón de su claridad y expresión concisa.

Las decisiones tomadas sobre el tema de la cooperación, integran el primer plan de acción a corto y mediano plazo para las prioridades globales relativas a la cooperación económica entre países en desarrollo.

Este programa contiene, de una parte, medidas de acción conjunta cuya formulación y aplicación concierne primordialmente a los mismos países en desarrollo, y, de otra parte, medidas de apoyo que se solicitan a las naciones industrializadas y a las organizaciones del sistema de Naciones Unidas, en cumplimiento de diversas resoluciones de la Asamblea General de la UNCTAD.

A continuación se destacan las principales medidas acordadas:

a) Sistema global de preferencias comerciales, cooperación de las organizaciones comerciales estatales y establecimientos de empresas multinacionales de comercialización.

En estos tres temas se recogieron las posiciones del grupo africano y el grupo asiático que en general eran las del informe del comité preparatorio de los países en desarrollo, pero supeditando las directrices que sobre estas materias se señalaban a los resultados de las reuniones de expertos gubernamentales a nivel regional e interregional, de acuerdo con la posición convenida por los países latinoamericanos en la reunión del SELA, en Caracas.

Es importante destacar que en el cuarto trimestre del presente año tendrán lugar las reuniones regionales de expertos gubernamentales sobre estos tres temas, y que antes de finalizar 1979 se celebrará la reunión interregional del Grupo de los "77".

b) Fortalecimiento de la integración y la cooperación económica a nivel subregional, regional e interregional.

En este punto, el cual hace relación principalmente a la institucionalización del Grupo Consultivo intersecretarial de las agrupaciones económicas subregionales y regionales de los países en desarrollo, se aceptó, también, la propuesta latinoamericana en virtud de la cual los gobiernos primero analizarían el informe de la reunión del grupo de trabajo sobre la expansión del comercio e integración económica regional entre países en desarrollo y, después, en el seno de las agrupaciones y organizaciones regionales a que pertenecen, evaluarían sus conclusiones e impartirían sus directrices sobre la futura labor del grupo con-

sultivo intersecretarial, incluyendo su posible institucionalización.

Finalmente, se exhorta a los países desarrollados para que aprueben el programa de reuniones en materia de cooperación económica entre países en desarrollo, propuesto por el Grupo de los "77", tanto en el 18º período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo, como en el segundo período de sesiones de la Comisión de Cooperación Económica entre países en desarrollo.

Igualmente se recomienda al sistema de Naciones Unidas, en especial la UNCTAD y las comisiones económicas regionales, a que refuercen y aumenten su asistencia a la cooperación entre países en desarrollo.

Como lo consigné en el informe que rendí al término de la reunión de Caracas, en el tema de la cooperación económica se encuentran elementos de interés para el país. Pero, frente a las ventajas que se podrán derivar de un tal sistema, particularmente en lo que atañe a los aspectos comerciales y concretamente al sistema global de preferencias comerciales, será necesario estudiar los costos y contraprestaciones. Se sabe que la Secretaría de la UNCTAD, tiene como programa principal de acción para el período posterior a la reunión de Manila, el tema de la cooperación.

Así, pues, los estudios que examinen la probable participación de Colombia en el sistema global de preferencias tendrían que contemplar varios elementos y situaciones, entre otros, el acuerdo de Cartagena y el protocolo de negociaciones entre países en desarrollo.

Como ya existe un calendario de reuniones en relación con el sistema global de preferencias comerciales, la cooperación entre las organizaciones comerciales estatales y el establecimiento de empresas multinacionales de comercialización, sería aconsejable que las entidades competentes del gobierno comenzara a analizar los estudios que sobre estos temas ha elaborado la Secretaría de la UNCTAD, recientemente.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Tres conclusiones cardinales y de orden general se pueden desprender de las negociaciones que se desarrollaron en Arusha:

1. La distorsión y limitación en cuanto al enfoque de los problemas y dificultades que mantienen a la economía mundial en estado de permanente colapso.

2. Los grandes cambios de intereses que se han sucedido en el seno de los grupos regionales. Estos han demostrado que los esquemas tradicionales de



concertación de intereses han perdido vigor y, por lo tanto, validez.

3. La ambición y sed de expansión que informa la actuación de la Secretaría de la UNCTAD preocupada en llevar a los gobiernos a que contribuyan a aumentar su poder burocrático, ajeno, en mucho, a los graves problemas que atraviesan los países en desarrollo. De allí que la Declaración de Arusha aparece atiborrada de reafirmaciones sobre el papel y funciones de la UNCTAD.

Y refiriéndome, en particular, al alcance de los acuerdos a los cuales se llegó en cada una de las materias, resulta que las soluciones diseñadas en Arusha no alcanzaron a abrir caminos diferentes a los recorridos hasta el presente, en la búsqueda de un reordenamiento profundo del cuestionado por injusto y entorpecedor sistema económico internacional.

De un lado, hay enormes resistencias y reservas dentro del mundo en desarrollo, de parte de las naciones de crecimiento más dinámico y de mayores recursos financieros, al establecimiento de un sistema de cooperación económica entre los propios países en desarrollo. Esta circunstancia me lleva a anotar muy a propósito que pese a las bondades que se podrían derivar de tal sistema su horizonte parece lejano. En efecto los países más avanzados temen que esa estrategia alternativa, al consolidar de derecho los distintos niveles de desarrollo, impondrá una serie de cargas de solidaridad sin la cual toda cooperación económica, en cualquier plano y dimensión, carecería de sentido y de objeto. Y, piensan que no están preparados. Y, es lógico porque la incorporación de este concepto al quehacer de los países en desarrollo tendrá consecuencias, verbigracia, en el sistema de preferencias que se propone el cual mal podría basarse en una estricta reciprocidad.

Y, en relación a los vínculos que como agrupación mantenemos con los países industrializados, seguramente se operaría un replanteamiento. Es decir, que las naciones ricas utilizarían esta circunstancia para ajustar, aún más, las líneas de su política en

materia de cooperación económica frente al mundo en desarrollo.

No hay duda de que, se hace necesaria una cooperación económica bien equilibrada entre los propios países en desarrollo. Ya he dicho que este podría llegar a ser un instrumento de inmensa utilidad en el futuro si lo usamos en forma conveniente y, que podría contribuir a un mejor reordenamiento de las relaciones internacionales, en particular en sectores en los cuales se impone la acción colectiva. Por eso, en la parte correspondiente de este informe, al referirme a este tema, señalé la urgencia de proceder a estudiar desde diversos ángulos, las consecuencias del establecimiento de un sistema de autonomía colectiva. Se me ocurre que no debemos limitarnos únicamente a estudiar las propuestas que provengan de la Secretaría de la UNCTAD sino que será útil ejercitar la imaginación y buscar esquemas creadores que den respuesta a las urgencias de los países en desarrollo.

De otro lado, poco tengo que añadir a los comentarios que formulé al referirme a la plataforma de acción común que el grupo de los 77 países en desarrollo sostendrá en la V UNCTAD. Es de esperar que, en ausencia de prioridades fundamentales, de un enfoque acorde con la realidad que vive el mundo y, por ende, a falta de tesis audaces y constructivas, los países industrializados transitarán el mismo camino del trapicheo entre demandas, ofertas y soluciones de compromiso.

El desaliento, la falta de credibilidad y la ausencia de mística, factores dominantes en la reunión de Arusha, me hacen temer que, a fuerza de ocultarnos los problemas y de ilusionarnos con la presentación de algunas soluciones trasnochadas e inadecuadas, las instancias económicas de las Naciones Unidas pronto quedarán marginadas del actual proceso de ajuste y reacomodamiento ecopolítico, con las naturales consecuencias para países cuyo peso individual en nada cambia ni decide el curso de la historia.